

CONSEJO MINERO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL.

Contexto general de RSE y ética empresarial.

La Responsabilidad Social se ha impuesto en el mundo empresarial de países desarrollados de forma concomitante con los cambios experimentados por las empresas en el mercado global.

En el nuevo escenario económico globalizado, lo importante en relación con el desempeño no es solo cuánta riqueza se genera, sino cómo ésta es producida. “Se pide que la empresa se reconozca como parte de una sociedad. Por ello hay una importante interdependencia entre ella y su entorno. Debe asumir responsabilidades por los principales impactos (positivos y negativos) económicos, sociales y ambientales generados en el desarrollo de su negocio.” (Beatriz Calderón)

¿Para quién se crea riqueza?.

La visión tradicional sostiene que el objetivo central es generar utilidades para sus accionistas. La empresa del siglo XXI sabe que, siendo su primera responsabilidad ser viable, debe producir valor para el entorno en el que se encuentra inserta. Es decir, procurarlo no solo para sus accionistas sino también, para sus principales grupos de interés: trabajadores, proveedores, contratistas, comunidad y gobierno entre otros. Aquello se inicia a partir de la base o del piso mínimo legal por el que cada quien debe regirse. Pero esto no basta sino que se debe ir más allá, adoptando acciones de compromiso social voluntario.

Asociado a lo anterior, en el último tiempo se ha problematizado sobre un nuevo concepto de ética empresarial.

Diariamente, la empresa se encuentra enfrentada a decisiones de diversa naturaleza, tales como: Recursos Humanos enfrenta el problema de contratar a un postulante que cumple con todos los requisitos para el cargo o a otro no tan dotado, pero con buenas referencias de un importante cliente. Contabilidad debe resolver el problema de cómo reconocer tal gasto; Marketing debe decidir cómo comunicar todas las implicancias que tiene para el consumidor comprar tal producto; Producción debe juzgar si utilizar un insumo más barato en la elaboración del producto o gastar algo más invirtiendo en la seguridad del consumidor.

Se espera que, en la resolución de estos y otros temas, se asegure un comportamiento ético de todos los involucrados en el funcionamiento de las empresas. De otra manera, la base de confianza y justicia que debe ser el soporte de esta actividad profesional, se ve amenazada. (Cristián Del Campo, SJ).

Se trata no sólo de cumplir con los preceptos legales, el horizonte ético es mucho más amplio, lo que implica un desafío adicional para los empresarios. Dentro del horizonte de la ética empresarial ya no sólo cae el no hacer lo que está mal. El reconocerse en medio de una red de relaciones implica la responsabilidad mutua entre la empresa y todos los stakeholders de procurarse el bien.¹ Es llegar a comprender que la omisión, ese bien que no hacemos cuando está de nuestra parte poder hacerlo, representa algo tan grave como el mal que evitamos hacer (Cristián Del Campo, SJ).

Las brechas sociales y la RSE.

La industria minera ha sido pionera en el desarrollo de la RSE en Chile, la maduración que han tenido en los últimos 20 años, ha llevado a la industria a visualizar cada vez más claramente que esto de la RSE es un proceso que va cumpliendo etapas. En la evolución del proceso se ha observado que la industria minera ha avanzado en hacerse parte de organismos internacionales y ha definido por medio del trabajo del Consejo Minero, ámbitos prioritarios de acción.

Pese a lo anterior, los procesos sociales y territoriales de cada una de las regiones de distintos países, presentan necesidades puntuales que no siempre van de la mano con las grandes definiciones acerca de los acentos del accionar de las empresas en materia de RSE.

Una empresa debe constituirse en un buen ciudadano, sentirse parte del territorio y de la sociedad en la cual opera y es parte. Desde ese punto de vista la sustentabilidad de la empresa pasa en gran parte por la incorporación de la ética en su gestión y por la promoción del desarrollo sustentable en los territorios que se insertan.

Es deseable que las empresas en su convivencia con el territorio y su entorno, aprendan a dialogar y comprender los distintos fenómenos sociales que suceden, es clave poder atender las prioridades de las comunidades que habitan en los territorios. En ese sentido, el llamado, es atender aquellas brechas sociales que impactan a los sectores más empobrecidos de los territorios.

¹ Hay que dejar en claro que muchas empresas adoptan este modelo socialmente responsable no tanto por una convicción ética, sino por las positivas consecuencias que él produce en término de utilidades en la mayoría de los casos.

Una empresa, independiente de su rubro específico, si quiere crear valor y riqueza en la sociedad y territorio del cual es parte, debe cooperar junto a los otros actores involucrados en el desarrollo (Estado y Sociedad Civil) en materia de salud, educación, vivienda, hábitat, empleo, ingresos, justicia, etc.

Hay muchas formas que las empresas han buscado para intervenir y cooperar con las brechas sociales de sus territorios, entre las principales están las acciones ligadas a la filantropía, es decir, donaciones en dinero y acciones de voluntariado hacia ONGs dedicadas a atender las brechas sociales. Las últimas tendencias dan cuenta de que ese modelo no es del todo sustentable, ya que por lo general, esas donaciones son iniciativas de sólo algunas personas al interior de las empresas (directorío o ejecutivos), en algunos casos generan dependencia sin fortalecer recursos y en otros casos solo responden a políticas de marketing.

Las nuevas concepciones de la RSE exige que la empresa se entienda como un actor en su conjunto, además que comprenda el territorio en se integra y que atienda las brechas más urgente de solucionar.

Para que se materialicen esas acciones, se necesita hacer alianzas con actores de presencia territorial (gubernamentales y no-gubernamentales) y que se den una serie de condiciones internas y externas².

Entre los principales condicionantes internos, encontramos el compromiso de la alta gerencia, el directorío y que estos sean capaces de comprometer a la organización en su conjunto con prácticas de responsabilidad social. La RSE se incorpore en el ADN de la empresa (en la estrategia y en el proceso de toma de decisión). La organización en su conjunto debe identificarse y definir aquellos valores que quiere “vivir” como organización y ciudadano y que además quieren traspasar a los actores y stakeholders que se vinculan con ellos. Los valores son el pilar sobre el que se alzan los cimientos de estos modelos de gestión. En cuanto a la coherencia, la RSE exige consistencia interna y externa en sus acciones.

La RSE no se traduce en crear un sistema de conducción paralelo ni solamente en establecer una gerencia ad hoc. La RSE debe incorporarse al sistema existente. En ese sentido, también es importante considerar que la RSE no se delega (por ejemplo, en un

² Que se unifiquen los conceptos y criterios bajo los cuales se considere a una empresa como socialmente responsable. En ello, ha hecho un gran aporte a la discusión la ISO 26.000 de responsabilidad social. Se requieren consumidores conscientes y éticos que premien o castiguen a las empresas de acuerdo a su desempeño en ese ámbito. Es vital que el mercado financiero acoja las ventajas de esta inspiración y la considere en sus evaluaciones de riesgos a fin de entregar mejores condiciones a las empresas que lo están haciendo bien. Ejemplos de ello son índices bursátiles de sustentabilidad como Dow Jones Sustainability Index y FTS4Good así como la iniciativa lanzada por Naciones Unidas “Principios para la Inversión Responsable”. El Estado es un actor fundamental para generar incentivos de esta forma de hacer empresa y puede hacerlo incorporando criterios de RSE en sus compras públicas.

consultor externo) ni se externaliza (por ejemplo, creando una fundación). Ya que exige realizar esfuerzos internos, con aquellos que desarrollan y viven el accionar central de la organización.

Frente a la pregunta sobre cómo ser un buen ciudadano o cómo ser responsable socialmente con el territorio, Pablo Vidal Director de ACCION RSE, menciona que una de las alternativas para incorporar a la comunidad y promocionar el desarrollo sustentable del territorio que se inserta son los “negocios inclusivos”. Estos, son una apuesta para intervenir y cambiar esa tendencia a la exclusión que ha generado la globalización, instalando a las empresas en el lado de la solución del problema de la pobreza.

La mayor coalición privada formada para trabajar por un crecimiento que sea sostenible, el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sustentable, define los negocios inclusivos como una “iniciativa” que –sin perder de vista el objetivo final de generar ganancias- contribuye a la superación de problemas sociales a través de la entrega de productos y servicios a los segmentos de bajos ingresos, al mismo tiempo que los incorpora a algún nivel de su cadena de valor. Ese modelo busca alinear –estratégicamente y optando por obtener utilidades- intereses privados con necesidades sociales, generando crecimiento en las empresas y beneficiando a las comunidades donde ellas operan.

Esto significa ir más allá de la RSE pues no solo se vincula la estrategia productiva con las expectativas de los grupos de interés sino que además se fomentan líneas de negocio con los más vulnerables. La novedad de ese esquema está en que las ganancias son tangibles para todos los participantes. Las personas de menores recursos acceden a bienes de alta calidad y también a oportunidades de trabajo al formar parte de la cadena de valor de grandes compañías.

Desarrollar un negocio inclusivo requiere concentrarse en competencias claves de la empresa, crear alianzas con entidades externas que ofrecen experiencia complementaria y localizar la creación de valor, potenciando los conocimientos y capacidades locales³.

Pablo Vidal: “Los negocios inclusivos han aparecido de manera definitiva y serán una indudable contribución para transformar empresas en verdaderos catalizadores de desarrollo de la comunidad donde ellas se despliegan. Se trata de una materia que revolucionará el concepto de empresa y, lógicamente, el de responsabilidad social. Pero

³ Está demostrado que el éxito de esta fórmula pasa necesariamente por el trabajo sistematizado y coordinado con “otros actores”. En Chile, un estudio de Acción RSE en 2007 muestra que la mayor parte de las empresas con este tipo de negocios se involucra con otros actores, como el sector público (64%), fundaciones y diversas ONG (58%), ámbito académico (52%) y otros

sobre todo está demostrado cómo el sentido de la actividad empresarial es mucho más amplio que solo lograr ganancias para sus accionistas y, muy esencialmente, que es factible conciliar el avance hacia un mayor bienestar de la comunidad con la conquista de beneficios económicos”.

Se requiere una nueva forma de ser y hacer empresa. Se demanda que ellas asuman una RSE, entendida como un modelo de gestión basado en valores que incorpora en sus consideraciones de rentabilidad el reconocimiento, identificación y conducción de sus impactos económicos, ambientales y sociales. Su objetivo final es acoger los principales intereses y expectativas de los públicos con los que se relaciona (stakeholders).